

ESTILOS DE ENSEÑANZA UNIVERSITARIA Y SU RELACIÓN CON LA EXPERIENCIA SUBJETIVA DE LOS PROFESORES

Julietta Laudadio, Mariana Tezón y Belén Mesurado

Introducción

El estudio de los estilos de enseñanza tiene un gran interés para asegurar mejores experiencias educativas. Varios autores (Cohen & Amidon, 2004; Heimlich & Norland, 2002; Mosston & Ashworth, 2002) sostienen que es importante estudiar los estilos de enseñanza de los docentes, ya que a partir de estos estudios se descubren las ventajas de un determinado modo de enseñar, tanto para quien enseña, como para quién aprende. En general las investigaciones actuales al abordar los estilos de las prácticas educativas en el ámbito universitario se han centrado en la perspectiva del alumno (Finson, Thomas, & Pedersen, 2006; Miles & Gonsalves, 2005; Zang, 2001; Grasha 1996) y en su experiencia subjetiva de *flow* durante el estudio (Hoekman, McCormick, & Barnett, 2005; Rathunde & Csikszentmihalyi, 2005; Shernoff, Csikszentmihalyi, Schneider, & Shernoff, 2003; Schiefele & Csikszentmihalyi, 1995). Por el contrario, el objetivo de este estudio es centrarse en la figura del docente evaluando cómo experimenta su actividad académica.

En los últimos años han surgido distintos modelos teóricos explicativos de los estilos de enseñanza. Gayle (1994) analiza algunas investigaciones realizadas al respecto, identificando dos posturas: (1) quienes consideran a los estilos de enseñanza como mera decisión dicotómica entre estrategias y dimensiones (Axelrod 1973; Kagan, Moss, & Sigel, 1960; Bruner, Goodnow, & Austin 1956) y (2) quienes postulan que los estilos de enseñanza forman un perfil más complejo que el simple uso de estrategias (Kolb 1984; Powell 1984; Gregorc 1982).

Gayle (1994) sostiene que el concepto de estilos de enseñanza no puede ser considerado como una simple opción entre una serie de estrategias, técnicas y acciones educativas, sino que debe ser estudiado como un sistema estructurado y complejo de conductas estables. Entre los aspectos que describen cada estilo Gayle sostiene que no se puede dejar de considerar la personalidad del profesor, sus modos propios de hacer y los procesos que

permiten alcanzar determinados resultados.

Por otro lado Heimlich y Norland (2002) al considerar el concepto de estilos de enseñanza, sostienen que éstos no se reducen a un solo aspecto sino que abarcan todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. En todo acto educativo encontramos algunos aspectos constantes: hay un educador que trasmite y facilita el contenido a cada educando, este a su vez pertenece a un grupo dentro de un determinado ambiente. Es decir, que son cinco los elementos que componen un modelo de enseñanza según estos autores: el educador, el educando, el grupo, el contenido y el ambiente. En este modelo de enseñanza el punto clave es la manera de enseñanza y la importancia de cada uno de los elementos que lo constituyen.

Los estilos de enseñanza hacen referencia a los modos particulares, característicos y únicos de educar. Son comportamientos verbales y no verbales estables de quienes tienen a cargo el acto de enseñar en la universidad (Laudadío, 2008).

Los estudios comparativos en relación a las buenas prácticas educativas (Carpenter & Tait, 2001) clasifican los estilos de enseñanza en estilos centrados en el profesor y centrados en el estudiante. El estilo centrado en el profesor, considera el aprendizaje en términos de transmisión de contenidos, en donde el estudiante tiene un papel pasivo —receptor de la información—. Si bien todo aprendizaje implica un cambio relativamente estable en la conducta, en este caso el estudiante no relaciona los contenidos transmitidos por el profesor, ni los dota de coherencia para integrarlos a su estructura cognitiva, sino que se limita a reproducirlos. En el caso de los estilos centrados en el estudiante, los profesores se centran más en las necesidades de los estudiantes que en el conocimiento que se debe transmitir. Supone una relación colaborativa entre el profesor y los estudiantes, estos son considerados como participantes activos tanto del contenido como del proceso de aprendizaje. Este estilo se desarrolla en un ambiente de colaboración, diálogo abierto y constante que le permite al profesor considerar los resultados de su acción. A pesar de que los docentes, generalmente, utilizan estilos centrados en el profesor, las investigaciones en este campo señalan que los estilos centrados en el estudiante favorecen un ambiente de aprendizaje y facilitan el desarrollo del pensamiento crítico en el alumno. Los principios que favorecen el aprendizaje de los adultos y los estilos de enseñanza utilizados para mejorar las habilidades del pensamiento crítico coinciden con las características del estilo centrado en

los estudiantes (Carpenter & Tait, 2001).

Otros autores consideran los estilos de diferentes maneras, por ejemplo, estilos más tradicionales y otros más innovadores que favorecen el aprendizaje activo. También se pueden hallar clasificaciones que los dividen según estilos familiares, escolares, según las épocas, los pueblos, las modalidades. Otros estilos mencionados son: el tradicional, el basado en problemas o método del caso (Lueng, Lue, & Lee, 2003) y el estilo centrado en los estudiantes o en el profesor (Trigwell & Prosser, 2004). El estilo basado en problemas o método del caso utiliza estrategias de enseñanza que se contraponen a la estrategia expositiva o magistral, en las cuales el docente es el protagonista del proceso enseñanza-aprendizaje. En las estrategias basadas en problemas el docente es un orientador, un expositor de casos o situaciones problemáticas y es el estudiante quien se apropia del proceso, busca la información, la selecciona, organiza e intenta resolver con ella los problemas propuestos.

Feixas (2002), teniendo en cuenta los estudios de Trigwell y Prosser (2004), postula que los diferentes estilos de enseñanza del docente pueden sintetizarse en dos: (1) Estilo de Enseñanza docente Transitivo o centrado en el docente y (2) Estilo de Enseñanza Participativo y Reflexivo o centrado en el estudiante. En el estilo de enseñanza Transitivo- el protagonismo de la enseñanza está centrado en el profesor y en la transferencia de información y conocimiento, mediante estrategias tradicionales como la clase magistral que representan la actividad principal del docente. Por el contrario en el Estilo Participativo y Reflexivo, el protagonista es el estudiante y la principal función del profesor es ayudarle a desarrollar sus ideas y analizar sus concepciones sobre la materia desde diferentes perspectivas críticas. En el caso de los profesores universitarios es posible que sus estilos educativos estén asociados a diferentes experiencias subjetivas al realizar sus tareas académicas. Por ello, es importante analizar si existen estilos educativos asociados a diferentes experiencias subjetivas de gratificación.

En esta investigación se optó por la clasificación de Feixas (2002) pues permite hipotetizar que existirían diferencias en la experiencia subjetiva de los docentes según centren su actividad académica en sí mismo o en el estudiante.

Dado que Csikszentmihalyi (1998), dedicó muchos años al estudio de la experiencia subjetiva en adolescentes y adultos, se utilizó la teoría desarrollada por este autor a fines de explicar la experiencia subjetiva de

